

CÓMO EVITAR LOS TRES ERRORES TÍPICOS AL INVERTIR

Invertir no es difícil. Lo complicado es hacerlo bien, evitando los típicos errores que, aunque parecen a menudo pequeños, pueden reducir de forma notable la rentabilidad a largo plazo. Conocerlos es el primer paso para evitarlos y tomar decisiones inteligentes.

Aproximadamente la mitad de los hogares españoles, el 48,6%, según la última edición de la Encuesta Financiera de las Familias (EFF) del Banco de España, dispone de productos de inversión más allá del simple saldo en cuenta. Este dato refleja una creciente democratización de la inversión, que permite que cualquier persona con capacidad de ahorro pueda acceder a vehículos diseñados para hacer crecer su patrimonio. Sin embargo, muchos de estos inversores se aventuran en los mercados sin la formación suficiente y repiten errores comunes fácilmente evitables que derivan, en muchos casos, en toma de decisiones



«HAY ERRORES QUE PARECEN PEQUEÑOS, PERO QUE PUEDEN LASTRAR DE FORMA SIGNIFICATIVA UNA CARTERA DE INVERSIÓN Y REDUCIR DE MANERA NOTABLE LA RENTABILIDAD ESPERADA»



ÁNGEL CRESPO
DIRECTOR
COMERCIAL DE
MAPFRE VIDA

poco eficientes que les vuelven vulnerables ante la volatilidad y permeables a las modas pasajeras. Por eso, cada vez cobra más importancia la figura del asesor profesional, que ayuda a definir objetivos, evaluar la tolerancia al riesgo y diseñar carteras bien diversificadas que respondan a las necesidades particulares de cada persona. En un escenario en el que invertir está al alcance de todos, hacerlo bien se ha convertido en el verdadero desafío.

INVERTIR SIN COLCHÓN DE SEGURIDAD

1

Uno de los fallos más habituales es lanzarse a invertir sin haber consolidado antes un ahorro mínimo para imprevistos. Sin un fondo equivalente de entre tres y seis meses de gastos esenciales, cualquier desembolso inesperado como una avería, por ejemplo, puede obligar a retirar la inversión en un momento poco favorable. Y vender en el peor instante no sólo frena la estrategia, sino que puede suponer pérdidas reales de capital y dejar escapar rentabilidades que estaban por llegar.

TOMAR DECISIONES POR IMPULSO

2

Dejarse guiar por las emociones nunca es el mejor camino. Menos aún en el campo de la inversión, en el que debe primar la estrategia razonada y basada en resultados. Comprar un determinado producto porque todo el mundo lo hace o vender precipitadamente ante una caída del mercado son reacciones muy comunes que, además, pueden salir caras. La inversión siempre funciona mejor cuando se basa en disciplina, planificación y perspectiva a largo plazo. Las fluctuaciones a corto son normales, y cambiar de dirección por un impulso puntual puede generar una tormenta innecesaria dentro de la propia estrategia del inversor.

CONFIAR DEMASIADO EN UN ÚNICO PRODUCTO

3

Otro error habitual es concentrar toda la inversión en un único activo, sector o tendencia supuestamente “prometedora”. La falta de diversificación incrementa el riesgo y compromete la estabilidad a largo plazo, ya que cualquier movimiento adverso puede afectar de forma directa a toda la cartera. Para evitarlo, resulta clave contar con asesoramiento especializado. Entidades como Mapfre ofrecen servicios personalizados que ayudan a diseñar carteras bien estructuradas, combinando un núcleo de inversión sólido con instrumentos satélite que acompañen y compensen las variaciones del mercado. De este modo, es posible incorporar productos con potencial, incluidas ideas de tendencia, sin perder el equilibrio ni asumir un nivel de riesgo superior al adecuado.